vinetur

La radiación UV-C ayuda a la vid a resistir mejor la sequía

Un ensayo en Barbera de Brescia halló más producción sin alterar los parámetros básicos del mosto

miércoles 3 de junio de 2026

Un ensayo realizado en 2025 en un viñedo de Barbera de la provincia de Brescia apunta a que la exposición controlada a rayos UV-C puede ayudar a la vid a soportar mejor la falta de agua y a mantener la producción sin alterar los parámetros básicos del mosto. El trabajo lo firmaron investigadores del CREA, el Centro de Investigación para la Viticultura y la Enología de Conegliano, junto con un responsable técnico de la empresa UV-Boosting, y fue difundido por Unione Italiana Vini.

La prueba se llevó a cabo en una parcela no regada y gestionada con prácticas agronómicas habituales. El objetivo era comprobar si breves impulsos de radiación UV-C podían modificar la respuesta fisiológica de la planta ante el estrés hídrico. Según los autores, esta línea de trabajo responde a una necesidad cada vez más presente en el viñedo: buscar herramientas que ayuden a la vid a adaptarse a un escenario con más variabilidad climática y menos disponibilidad de agua.

En el primer control tras los tratamientos, las cepas tratadas mostraron valores de potencial hídrico menos negativos que las del grupo de referencia. Ese dato sugiere una mejor condición de agua en la planta después de la aplicación. Los investigadores interpretan este resultado como una señal de que la radiación UV-C puede activar mecanismos internos relacionados con la defensa y con la respuesta frente a factores ambientales adversos.

En vendimia, las cepas tratadas registraron una producción mayor por planta y un peso medio del racimo también superior al del grupo no tratado. No se observaron diferencias relevantes en los principales parámetros tecnológicos del mosto, según el resumen difundido por UIV. Eso indica que el aumento productivo no vino acompañado, en esta primera campaña, de cambios claros en los indicadores analíticos básicos de la uva destinada a vinificación.

Los autores subrayan que se trata de resultados iniciales y referidos a una sola añada. Por eso piden más estudios para conocer mejor el mecanismo de acción, comprobar si el efecto se repite en otras campañas y fijar las fases del ciclo vegetativo en las que la aplicación podría ser más útil. También será necesario evaluar si esta técnica puede integrarse en el manejo habitual del viñedo sin alterar otros aspectos del cultivo.

El caso del Barbera abre así una vía de trabajo para zonas vitícolas sometidas a estrés hídrico. La idea no es sustituir otras prácticas agronómicas, sino sumar una herramienta más para sostener la producción cuando el agua escasea y reducir parte de la dependencia de insumos químicos.